24.3

Un día, en una isla muy recóndita, había un farol al lado de una casa azul muy pequeña. En esta casa vivía un viejito que cuidaba el farol, pero de repente, empezó un terremoto, y el viejito se asustó mucho porque pensó que el farol se iba a caer encima de su casa, y no sabía qué hacer. Después, cuando pasó el terremoto, se preocupó aún más porque vio que había una grieta muy grande en su farol, y decía: ¡oh, estoy muy preocupado!, porque ¡qué va a suceder con mi casa!, ¡estoy en una isla atrapado y solo!. Y esta era una isla muy pequeña y no vivía nadie más cerca, entonces no tenía a quién pedirle ayuda. En la. El abuelito estaba solo ahí, pobrecito, en medio del mar, pero de la nada divisó algo con su telescopio, era un barco que se acercaba a un miles de kilómetros de distancia. Justo en eso el barco necesitaba llegar a la isla, pero el farol se le rompió la lámpara y no tenía cómo avisarle a los marineritos que tenían que llegar a ese punto, porque se supone que ese es la idea del farol po; guiar a los marineritos, y, y la luz estaba quebrada. Él estaba muy preocupado, estaba preocupado por por muchas cosas, porque debía ayudar a estos marineros, que, ¡qué va a pasar con ellos!, y todas las otras ampolletas estaban rotas, ¡ay que terrible!. Él se sentía muy mal, es que necesitaba ayudar a estos marineros, y luego bajó muy rápido pensando en una idea. Vio su casa y la quemó. La quemó porque así iba a poder indicar y dar luz a los marineros para que pudieran llegar a su destino. Entonces, los marineros desde su barco divisaron la casa que se quemaba y lograron guiarse por esto, porque estaba de noche y era oscuro, entonces no veían nada. Y es así como el abuelito ayudó a los marineros y pudo descansar en paz.